



**Annie Nsimi Mayala**  
**Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús**

**Josefina 2019**

**Provincia de Francia**

Me llamo Annie Nsimi Mayala y soy de la República Democrática del Congo; nací en una pequeña ciudad, concretamente en la Diócesis de Kikwit. Pertenezco a una familia católica practicante, mis padres me educaron en los valores cristianos a través la oración, la catequesis y la participación en la Eucaristía.

**Al finalizar mis estudios secundarios, decidí buscar el modo de consagrar mi vida a Dios**

Desde pequeña sentía curiosidad por la vida consagrada, por lo que con nueve años comencé a formar parte de un grupo juvenil de mi parroquia. En esta etapa, recibí formación catequética, espiritual, práctica y cívica, al mismo tiempo que pude estudiar la vida de algunos mártires africanos (San Kizito y Beata Clementina Anuarite Nengapeta). Leyendo la vida de la Beata Clementina sentí un deseo profundo de seguir sus huellas; **cuando me preguntaban en la escuela a que me gustaría dedicarme en el futuro, siempre comentaba mi interés por la vida religiosa y por estudiar medicina**, aunque en aquel entonces no lo tenía claro. Me gustaba también la manera de vivir de las religiosas de mi parroquia; la alegría, sencillez, ayuda, respeto... su testimonio de vida me motivaba, en mi interior decía *"yo también voy a ser Religiosa"*, aunque en este momento era un pensamiento de niña.

En 2002 terminé mi formación en el grupo juvenil de mi parroquia, y me uní al grupo *"Bilenge Ya Mwindu"*, en el que pude completar mis conocimientos sobre la figura de Cristo y discernir sobre mi proyecto de vida. A los 19 años, tiempo de elección de mi proyecto de vida, experimenté en mí una fuerte lucha interior. Había en mí dos deseos opuestos; por un lado me atraía el matrimonio y por otro sentía el deseo profundo de seguir al Señor en el camino del celibato por el Reino. En esta lucha, el deseo de seguir al Señor fue más fuerte y al finalizar mis estudios secundarios, decidí buscar el modo de consagrar mi vida a Dios. Gracias a mi tía, **pude conocer a las Hermanas Hospitalarias** y participar en un encuentro que la Congregación organizaba para las aspirantes. Tras esta primera reunión, **quedé encantada con la bondad y acogida de las hermanas y quise conocer más sobre su estilo de vida.**

El 1 de septiembre de 2008, comencé mi experiencia como aspirante de las Hermanas Hospitalarias, les ayudaba a colocar los medicamentos en la farmacia y, a veces, en el taller de ergoterapia. También, junto a las hermanas, visitaba a los enfermos de la calle; en un principio tenía miedo, pero al poco tiempo mi actitud

cambió por completo y mi miedo se convirtió en amor, misericordia, compasión, ternura, disponibilidad y cercanía. Esta prueba me motivó para continuar como aspirante y realizar una experiencia en la comunidad. Recuerdo que esta segunda etapa estuvo marcada por el entusiasmo y la armonía con las hermanas, con las que convivía, en la misión, la oración y la vida comunitaria hospitalaria.

**Sentí la pasión de dedicarme totalmente al servicio de los enfermos, lo que me ayudó y me motivó a continuar profundizando en mi amor hacia Dios, a través del ejercicio de la caridad hospitalaria.**

El 9 de noviembre de 2008 comencé el noviciado en Yaundé, Camerún, donde aclaré y purifiqué mi motivación para seguir a Jesús y crecer en mi unión con Él a través de la oración, la vida comunitaria, el acompañamiento y la misión hospitalaria. En esta etapa se quedaron grabadas en mi interior las palabras: "*cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*" (Mt. 25,31-46). El 11 de septiembre de 2013 hice mi primera profesión. Posteriormente realice un año de apostolado en el centro de salud mental "*Benoît Menni*" en Yaundé, estude tres años de enfermería y un año de Ciencias Religiosas

**El Josefinato me ayuda a profundizar y consolidar mi identidad como mujer consagrada hospitalaria**

Actualmente me encuentro en Palencia (España), donde vivo la etapa de preparación para discernir sobre mi Sí definitivo al Señor. Todo lo que estoy viviendo en este periodo me ayuda a profundizar y consolidar mi identidad como mujer consagrada hospitalaria. **Estoy muy feliz y agradecida a Dios por todo lo que me ha ofrecido a lo largo de mi vida y, a la Congregación, por esta etapa formativa.** En estos momentos, siento que Dios me ama con mis debilidades y fortalezas. Es muy gratificante y enriquecedor poder vivir en una comunidad intercultural; experimento que Dios está presente en cada una de las hermanas que me acompañan, en los enfermos y en los colaboradores.

Deseo vivir mi vida religiosa con alegría, disponibilidad y apertura, entregándome al Señor, misericordioso y compasivo.